



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAN.

SUMARIO.

TEXTO:

Advertencia.

De todo un poco, por Angel R. Chaves.

Al Sr. D. Armando Palacio Valdés, por Ricardo de la Vega.

Peptona pépsica, por Juan J. Relosillas.

¡Pum, petardo! por Rafael García y Santisteban.

El señorito Octavio de Armando Palacio Valdés, por Aniceto Valdivia.

Soirée, por Sinesio Delgado.

Solución a la soirée del número anterior.

Chismes y cuentos.

Espectáculos.

Libros.

Correspondencia.

Anuncios.

GRABADOS:

Autores cómicos, Ricardo de la Vega, por Cilla y por Blanco.

El gran Galeotto. Una escena del acto 3.º, por Demócrito.

AUTORES CÓMICOS.

RICARDO DE LA VEGA.

ADVERTENCIA

á los señores administradores de empresas periodísticas para hacerles saber que D. Basilio Presa, corresponsal en Leon del MADRID CÓMICO, nos ha estafado, recibiendo por espacio de dos meses el paquete de periódicos y no pagándonos al fin, á pesar de las reiteradas instancias que se le han dirigido.



- Pero cuidado que arman ruido.
- Ya, ya; es un horror.
- Y el último es siempre el que mayor explosion produce.
- Yo, la verdad, le digo á Vd. que si por mí fuera, al que tales cosas hace le mandaba á Ceuta.
- Hombre, parece increíble que Vd. piense así. ¿Es decir, que reprueba?...
- Pues no los he de reprobar; lo que me choca es que Vd. aplauda esas cosas.
- Y á rabiarse que las aplaudo.
- Entonces permitame Vd que dude de su honradez.
- Repare Vd. lo que dice.
- Lo tengo reparado. El que aplaude á los que lanzan tales petardos...
- ¡Qué petardos ni qué niño muerto! Si yo me refiero á los dramas de Echegaray.
- Como hablaba Vd. del ruido que meten.
- ¿Y le parece poco?



Refleja en cada creacion
la vida, el color, la luz
y la gracia y la intencion,
y es el nuevo don Ramon
de la Cruz.

—Y añadía Vd. que el último ha producido mayor explosión...

—De entusiasmo, claro está.

—Hombre, Vd. dispense.

—Lo mismo digo... Y estamos conformes en todo.

Y yo también estoy conforme con los que sostenían el diálogo anterior; pero con lo que no estoy conforme, ni puedo estarlo nunca, es con que no me dejen salir á la calle con tranquilidad, y que por ende me hayan monopolizado de tal manera los asuntos, que al buscar de qué ocuparme en esta Revista no escucho por todas partes más que dos palabras: *Echégaray* y los *petardos*.

Verdad es que estas son las únicas cosas que han metido ruido, y lo han metido tanto, que, entre aplausos y explosiones, apenas queda habitante en esta villa y corte á quien no le estén zumbando los oídos.

De *El gran Galeoto* se ha dicho ya tanto, que no me queda que decir; de los petardos sólo referiré un lance de que fui testigo presencial la otra noche.

Acababa de estallar uno formidable, terrible. Un individuo que pasaba por el sitio de la catástrofe se había quedado casi en calzoncillos. La *pólvora comprimida* le había reducido á cenizas medio pantalón. Mudo de espanto, se había quedado mirando los desperfectos de su traje, cuando de pronto vió una mano que le señalaba y oyó una voz que decía:

—Ese, ese debe haber sido.

—¿En qué se funda Vd.? preguntó al implacable delator un agente de la autoridad.

—En que no es este su primer petardo.

Al oír esto, el agente fué á echarle la mano; pero el acusado ya había escapado á correr.

Todos se quedaron creyendo que de quien huía era de la autoridad.

Nosotros, *mejor informados*, podemos decir que el que le inspiraba miedo era su delator.

Había reconocido en él á su sastre.

Probablemente al otro día iría á ver si le ablandaba y conseguía que le hiciese otro pantalón... á cuenta.

Una de las empresas de tranvías ha sido multada por el alcalde primero.

Es claro, el tranvía se empeña en no avanzar, y en cuanto han subido al poder los progresistas han querido que se ponga á la altura de la civilización.

La verdad es que la cosa no puede ser más justa; para ir en carreta no necesitaba haberse puesto rails.

De entre las catástrofes que han ocurrido la última semana en la corte, no queremos pasar una en silencio.

Días pasados un marido arrojó á su mujer por la ventana de la casa en que tenían el nido conyugal.

El *amante* esposo, que no sabemos si trató de huir, fué inmediatamente detenido.

Segun hemos oído contar, uno de los apresores, que era amigo del delincuente, le preguntó:

—Pero hombre, ¿qué te ha movido á cometer ese atentado?

—Te diré. ¿No has oído muchas veces que la mujer propia es nuestra costilla?

—Sí.

—Pues bien; yo de las chuletas no como más que la carne, y como hace tiempo que había llegado al hueso, creí que estaba en mi derecho arrojándole por la ventana.

Afortunadamente, al hueso le quedaba carne suficiente para que la chuleta no se hiciera más que algunas contusiones.

Suponemos que el marido tendrá ahora entre manos otro hueso más duro, que irá á roer á Ceuta ó á Cartagena.

Con ciertos manjares hay que hacer lo que hacen los chicos con las cerezas: comerse con placer la carne y después... tragarse el hueso.

ANGEL R. CHAVES.

AL Sr. D. ARMANDO PALACIO VALDÉS.

Voy á ocuparme, señor don Armando, en contestar á su epístola en prosa; y aunque es verdad que lo estoy deseando, debo ante todo poner una cosa

de manifiesto:

y es, que es usted demasiado modesto.

¿Cómo es posible, señor de Palacio, que usted no sepa escribir un romance? No ha visto usted que á despecho de Horacio hay escritor de cortísimo alcance que sin respeto coge la pluma y escribe un soneto?

Nosce te ipsum, es gran cualidad; pocos, muy pocos la suelen tener; para el que dude de aquesta verdad, hay un doctor que la dá á conocer en su museo, sito de Atocha en el ancho paseo.

Yo que creía, por vida de tal, que ese aforismo de tanto renombre se refería á la parte moral, y no á los órganos que son del hombre constitutivos! ¿Qué cosas dicen los facultativos!

Leo su carta con vivo interés y los elogios que usted me tributa. No los merezco, señor de Valdés, y es necesario seguir la disputa sobre el sainete, ya que su carta me pone en un brete.

Yo nunca apelo, señor don Armando, al expediente de muecas y gestos en las figuras que voy presentando. Son los actores que buscan pretextos continuamente para lograr que se ría la gente.

Siento que usted en su carta me tilde de un *amuseur*, como dicen hoy día. Yo escribo cuadros del género humilde; y si consigo que el pueblo se ría y pase el rato, se reirá de su propio retrato.

En la vetusta *Cancion de la Lola* no hay nada mio, señor de Valdés. Yo lo he traído á la escena española: es un arreglo, aunque no del francés. Por eso mismo tiene tal vez demasiado realismo.

Siento en el alma que usted se equivoque: nunca la música mata el asunto; porque en *La casa de Tucumé-Roque* cantan canciones y bailan en junto, sin que por ello muera jamás aquel cuadro tan bello.

Sólo una cosa decirle me resta: no creo yo que se presten al drama chulos con faca ni mozas con cesta; y si en su hogar el dolor se derrama, no es mi criterio que eso se exhiba ni en bufó ni en serio.

Basta de versos, señor don Armando; he concluido de hablar del asunto. A mis lectores estoy molestando, y es necesario poner aquí punto. Saludo, pues, á don Armando Palacio Valdés.

RICARDO DE LA VEGA.

PEPTONA PÉPSICA.

Mal año para la química aplicada al arte de llegar á la sacramental por el camino más corto; mal año para la farmacia, sin esos nombres enrevesados que ponen al enfermo los pelos de punta.

En la cuarta plana de *El Imparcial* podrá Vd. leerlo. Un tal Chapoteau, distinguido boticario francés, acaba de inventar un vino que se come y se bebe, realizando así los levantados ideales de aquel niño conservador que, obligado á tomar pan ó caldo, se decidió por un término medio heroico y pidió sopas. Pues bien;—y dejando aparte la precocidad de nuestros primeros niños que se sienten directores generales desde más allá de la cuna—el Sr. Chapoteau, echando mano del expediente tan socorrido, esé de llamar las cosas más sencillas por un nombre complicado, ha bautizado su *mostigan* con el nombre de *vino Chapoteau con peptona péptica*, la cual *peptona* es, en romance, carne de vaca ya digerida y asimilable; carne servida, como decía una patrona de huéspedes que sueña con llevar la homeopatía á la cocina; carne *fané*, como hizo observar una condesa que ya no se estila.

Estamos en la época de las grandes síntesis. Las universidades nos proveen de cucurbitáceas doctoradas que no tienen más que abrir sus bufetes de abogados para que el público las crea sabios de plantilla. Singer ha puesto las modistas al alcance de todas las fortunas, dicho sea con la honestidad debida. Edison ha sacado de su cabeza la vulgarización de Gayarro, inventando el fonógrafo, un tenor que canta á domicilio á despecho de los revendedores. Y Chapoteau ha invadido las atribuciones del estómago digiriendo en nombre de la humanidad doliente, por un módico precio y con todo el aseo compatible con las boticas, más ó menos francesas.

Colon se murió sin saber que había descubierto un nuevo mundo, y Chapoteau no sabrá probablemente á estas horas todos los alcances de su invento. Al embotellar su vino con carne digerida, no ha puesto una droga más al servicio de las enfermedades. Chapoteau ha ido más lejos. No es un oscuro colaborador del tífus, no señor. Chapoteau ha inventado un estómago mecánico, artificial, y lo ha puesto al servicio de los que comen de sus carnes ó del presupuesto.

Quisiera yo ver la cara que tendrá el cólico desde que así han mermado sus dominios. ¡Qué economía de tiempo! ¡Cómo van á mejorar las costumbres! ¡Ahora sí que á la moral le va á lucir el pelo!

Tiene Vd. sospechas de que un langostino no está fresco y le va á hacer daño; pues que se lo digieran por el sistema Chapoteau antes de ingerirlo en el estómago. De hoy más, ningún empleado tiene pretexto para ir tarde á la oficina; con poner á digerir la noche antes los clásicos huevos fritos, que son la base del almuerzo nacional, puede un hombre que se levanta á las diez estar á las diez y media en su despacho; si no se pinta ó no tiene necesidad de dar rodeos para evitar encuentros con el *inglés*; porque eso sí, la calle donde vive nuestro sastré no siempre se puede atravesar impunemente. El pavo con trufas dejará de predisponer al crimen á los cesantes que hacen ira al pie del escaparate de Lhardy.

Tan siniestras reuniones se verificarán desde ahora á la puerta de las farmacias, y sabido es que el hombre más furioso se calma ante la mansion tranquila de la muerte.

Entréveo un porvenir de felicidad para los poetas estériles y para los gobernadores que no entienden de letra. Puesto que ya es posible pasarse sin el oficio de los jugos gástricos, se puede también producir la oda en bruto, sin más trabajo que derramar después sobre las cuartillas un tarro de inspiración y otra de ortografía. Lo mismo digo de la síntesis oficial que suele uno ver en esos *Boletines* por estos tiempos de alocuciones y tomas de posesión. ¿No se vende la carne digerida? Pues lo mismo se expendrán en los estancos, dentro de poco, las ideas y la gramática.

Chapoteau es un revolucionario de tomo y lomo. La vieja sociedad que no ha perdonado todavía á Mendizábal porque puso las manos en los bienes del clero, no puede perdonar nunca al protervo boticario que ha puesto la mano en el estómago de la humanidad.—salva sea la parte.

Para los que comen por la voluptuosidad de comer, Chapoteau es un ostrogodo invadiendo las despensas civilizadas. De aquellos faisanes dos veces dorados: por la naturaleza y por la manteca. ¿qué queda á los gastrónomos? Nada; unos cuantos tarros de potingues tan asquerosos como nutritivos. Y luego,—me parece que los oigo,—esos lúculos con frac y corbata blanca no pueden prescindir del *dolce farniente* de la digestión, de ese estado de sciolencia que sigue á los grandes acontecimientos del condumio, cuando el humo de los habaños finge en los oscu-

ros ángulos del comedor figuritas de pinches y marmitones con sus gorros y delantales blancos, arrastrando colosal figura de cocinero que cabalga sobre el ventrudo barril de *Chateau Lafitte*, mientras de las tazas de café suben al cielo envueltas en el aromático vaho del ardiente Moka, unas como fotografías mágicas de los placeres, aladas copas de champagne que derraman sobre la tierra su espuma blanquecina, ángeles con alas hechas de billetes de á 4.000 rs., y mujeres hermosísimas que hacen, al perderse en la oscuridad brumosa, graciosos y lascivos mohines. A estos seres que tienen el cerebro en salsa espartana, vaya Vd. á hablarles de sustituir la espléndida poesía del *menú* con esta burda prosa:—Almuerzo, una copa de *peptona*, comida, dos idem de lienzo, digo, de *peptona*.

Y sin embargo, mucho antes de que el Sr. Albareda haya mejorado la raza caballar, logrará Chapoteau regenerar completamente la raza humana, apartándola de la gula que afemina y enferma, y llevándola á la sobriedad, que tonifica y fortalece.

¡Adios ambiciosos sueños del modesto empleado con 5.000 rs., que cae en la irregularidad persiguiendo un principio más para su mesa! ¡Adios literatura casera que ha producido el libro de cocina con aquellas recetas clásicas de tomarás un pavo... ó bien, cojerás dos rifones!... La misma señora de la casa, cuando vuelva del Retiro ó de la rifa del Corazon de Jesús ó de oír á Pidal, puede comprar en casa de Borrell las provisiones para toda una semana, sin temor de que la sisen manos puercas de criados infieles.

Con esto de las invenciones trascendentales sucede como con las calamidades, que cuando viene una no viene sola. En boga ya el arte de comer sin guisar y el arte, no ménos complicado, de comer sin digerir, resulta que si el estómago de un hombre honrado duraba antes sesenta años en buen uso, se va Vd. á encontrar por esos mundos octogenarios capaces de digerir al prógimo; fenómeno propio hasta ahora de prestamistas de ambos sexos.

Las bailarinas en estado de jamonas que desesperaban ya de devorar, con éxito, los hijos de familia bastantes á sostener palco á turno impar y carretela de doble suspension, conservarán sus facultades hasta los setenta inviernos. Hombre habrá sin estreñar el estómago, no obstante veinte años de servicios efectivos á la Hacienda. En cuanto á los maestros de escuela, pueden despreciar la nómina y sus vanidades, teniendo la precaucion de hacerse mancebos de las boticas donde se elaboran las mejores *peptonas*.

Chapoteau, haciendo asimilables los alimentos sin necesidad de digerirlos; Rodul Pictet, inventando el hielo artificial, y algunos sacamuelas extrayéndolas sin dolor, han empujado la humanidad por el camino del progreso mucho más enérgicamente que esos estadistas que no saben inventar otra cosa que contribuciones. Gracias á los primeros, nos podemos burlar del hambre, de la canícula y de los sufrimientos.

Si á Vd. le parece poco, lector, eso de conservar el estómago libre de toda mancha, medite Vd. sobre cómo recibiría el mundo que se viste una aplicacion del mismo sistema á las levitas.

Y finalmente, para cerrar la puerta á todas las objeciones: verdad es que Chapoteau no ha extinguido totalmente nuestro tirano; pero lo ha domesticado.

El estómago reina todavía; pero ya no gobierna.

JUAN J. RELOSILLAS.

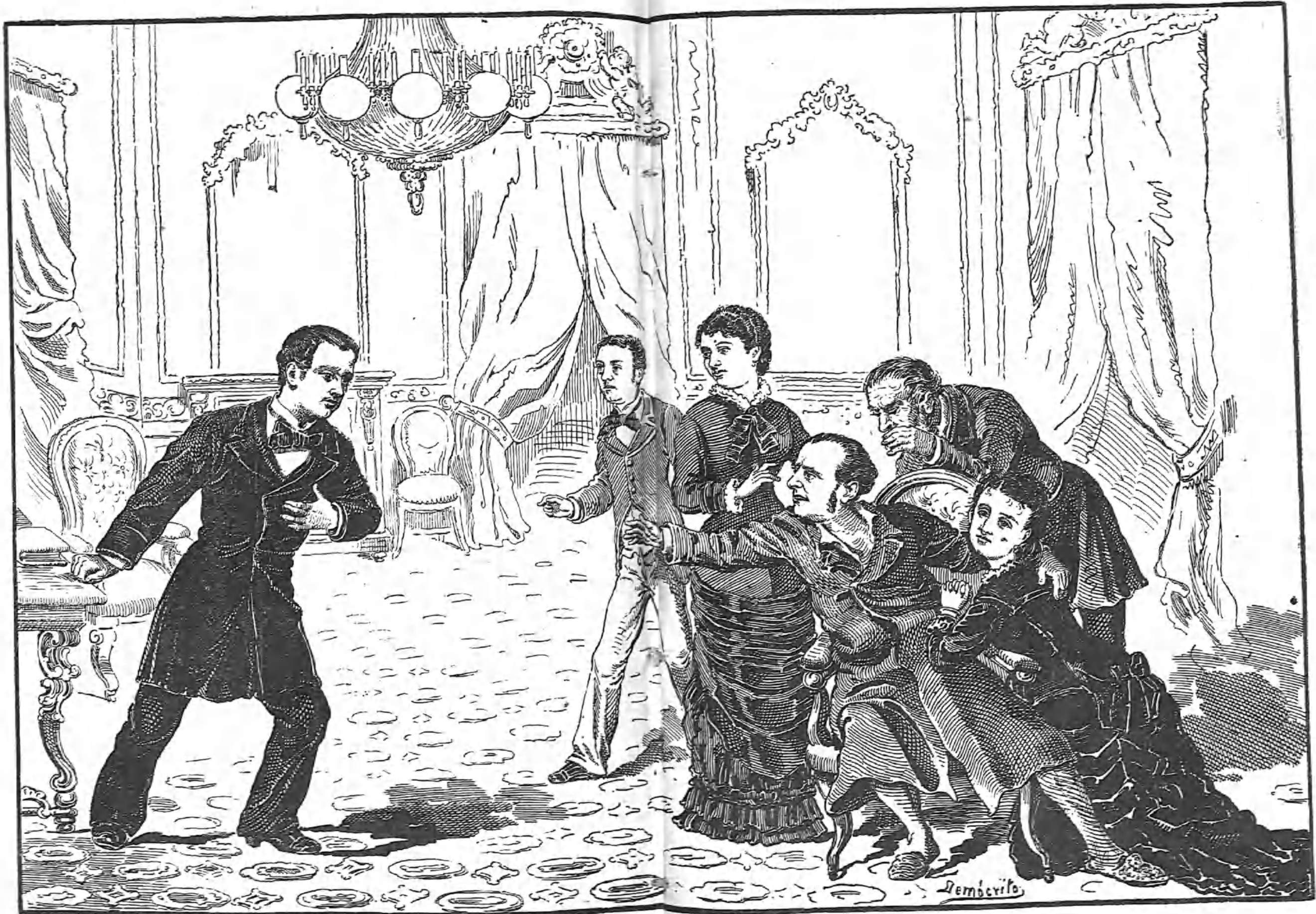
—•••••
¡PUM, PETARDO!
 —•••••

—Estoy hecho un Don Quijote;
 Juana mi mujer será.
 Si voy sólo por el dote,
 ¿qué le importa á su papá?
 Ayer me dió un puntapié,
 me llamó feo y bigardo;
 pero yo me vengaré.
 ¡Pum, petardo!

—Y van tres veces seguidas
 reprobado, ¡maldición!
 por decir que las partidas
 son obra de Salomon.
 Mi profesor se propasa,
 y en justa cólera ardo:
 voy al portal de su casa.
 ¡Pum, petardo!

—Y yo jugaba á la rifa
 de las pobres lavanderas,

EL GRAN GALEOTTO.



UNA ESCENA DE ACTO TERCERO.

y resultó una engañifa
y me timaron de veras!
Pues el director va en coche...
¿y aún en desahogarme tarde?...
pero él y el coche esta noche...
¡Pum, petardo!

—«¡Por él me han silbado el drama!
¡qué desgraciado galán!
le llaman actor de fama,
de mala fama dirán.
Hizo un Don Pedro imposible;
á su beneficio aguardo;
mi regalo será horrible.»
¡Pum, petardo!

—«Me echó después de la riña;
¿no sabía ese enemigo
que el casarse con mi niña
era casarse conmigo?
El traidor me la asesina,
mas yo sus espaldas guardo;
y al salir de la oficina.»
¡Pum, petardo!

—«Todos se vuelven reveses
y me tengo que esconder;
me persiguen los ingleses
y yo no los puedo ver.
No es fácil que pague hoy,
y me voy mañana al Pardo.
Yo prometo y luego doy...»
¡Pum, petardo!

—«¡No están las timbas abiertas!
¿qué hará un gancho como yo?
¡y va á quedarse por puertas
quien reyes en puerta vivió!
¡Ay! ¡lo que voy á aburrirme!
sin ser músico ni bardo,
en algo he de divertirme.»
¡Pum, petardo!

—«¡Cuándo saldré yo de apuros!
seis años cesante, ¡horror!
porirme con tres mil duros;
¿con quién irían mejor?
O el ministro se interesa
por mí, ó como soy Eduardo,
hoy debajo de su mesa...»
¡Pum, petardo!

—«Los toatos cuando se exaltan,
los de mala condicion
y aquéllos á quienes faltan
la justicia ó la razon
al ver su pleito perdido
y aunque el fin sea bastardo
dicen: «meteremos ruido.»
¡Pum, petardo!

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

EL SEÑORITO OCTAVIO

DE ARMANDO PALACIO VALDÉS.

Novela sin pensamiento trascendental. Este es el lema inscrito al frente de la obra. Afirmación exactísima, pues la novela del Sr. Palacio Valdés carece en absoluto de trascendencia.

Si ha sido un alarde para demostrar que lo que hasta ahora se ha tomado por trascendencia, es solo un conjunto de vulgaridades, presentándonos su libro como la síntesis de una verdadera y nueva doctrina, se ha engañado lastimosamente. La trascendencia de *El señorito Octavio* solo la ha visto Clarín.

Y si efectivamente la nueva obra del Sr. Valdés ha sido hecha con la intención de aclimatar entre nosotros el género inocente, confieso que prefero la trascendencia que en sus páginas encierran *Gloria*, *Pepita Jimenez* y *Sor Lucila*.

Vamos á analizar el libro del Sr. Valdés bajo los dos aspectos, fondo y forma, es decir, juzgaremos al Sr. Palacio Valdés como estilista y como conocedor del género á que parece dedicarse.

El Sr. Valdés, tan exigente con sus hermanos en literatura, crítico severo, de los que aplastan con una mirada cuanto tras-

pasa la línea inflexible que se han trazado, va á ayudarnos en nuestra ingrata tarea, pues á nuestro humilde juicio, no es de los que predicán con el ejemplo.

Clarín asegura que Palacio Valdés compite con Richter, Gautier, Bandelaire, Borel, Heine y cuantos humoristas de primer orden honran la literatura moderna.

Oigamos al estilista (Valdés, no Richter):

Capítulo I.—Pág. 6.^a—No muy lejos del tocador se hallaba una silla forrada de *voys*, sobre la cual descansaban hacinadas varias prendas de vestir, masculinas.

No se oye nada. «nada de mazurkas, cien veces concluidas y cien veces comenzadas por los *datos aprendices* de alguna vecina. Escúchansé gorgoros suaves de pájaros, ladridos de perros (!) golpes de herramienta y una que otra imprecación lanzada sobre las *inocentes* bestias que arrastran un carro. En las habitaciones interiores se alza el cántico, más fresco que melodioso, de una criada.»

¿Qué os parece el moderno Richter.... según Clarín? Y todo esto sin salir de la pág. 6.^a

Pág. 7.^a—«Detrás de la mesa un sillón forrado en la misma tela que la silla que antes hemos visto, y detrás del sillón y colgada de la pared una cabeza disecada de ciervo, sobre cuya protusa cornamenta descansa una linda escopeta de dos cañones, y debajo de la cabeza y también colgados un par de floretes, otro de caretas y un guante de esgrima. El pavimento de la sala está cubierto con una alfombra ordinaria, y sus paredes *escornadas* de varios cromos que representan... No percibo bien lo que representan; ya lo diré cuando haya un poco más luz. Se oye una respiración suave, y la luz deja en descubierto el marco de una puerta con vidriera discretamente entornada. Es la puerta de una alcoba, y dentro de ella ya es posible observar los contornos severos de una cama de ébano, obra al parecer del siglo XVII.»

Y aún sin salir de la pág. 7.^a, prosigue:

«Contrasta lastimosamente con la magestad de esta cama la mesilla de noche de humilde aspecto y exiguas proporciones. Sobre la mesilla (1) hay una palmatoria con su bujía apagada, un reloj despertador, otro de bolsillo, dos ó tres libros de cubierta amarilla, un par de guantes y un pañuelo de seda.»

Señores, ¿qué tal la mesilla? Por lo visto resulta más grande que la cama. ¿Será ese el humorismo que atribuya á Valdés el respetable Alas?—Ni Heine.

Y prosigüé en la página 8.^a:

«El caballero que duerme en la cama del siglo XVII, duerme con la cara hácia la pared, y no puedo decir otra cosa sino que es rubio y disfruta de una abundante y riza cabellera. Suena el despertador al fin con el ruido ágrío y estridente que caracteriza á tales artefactos. El blondo caballero se estremece levemente, alza un poco la cabeza de la almohada, aspira el aire con fuerza por entrambas narices, tira hácia sí por la ropa que le cubre y se sume otra vez en la almohada.»

¡Bravo estilo tiene el caballero! Y como no salimos de la página 8.^a, seguiremos:

«Al cabo de media hora, poco más ó menos, entra la criada á despertarle; pero el señorito, sin pensar en ello, (pág. 9) vuelve á dormirse.»

«De vez en cuando le corría un estremecimiento por todo el cuerpo y la roja colcha de damasco que le tapaba se agitaba blandamente como si entrase por las ventanas un soplo de aire.»

¿Dónde ha visto el Sr. Palacio Valdés soplos de aire, agitando blandamente colchas de damasco rojas ó amarillas? Pero en fin, como la novela no es la representación fiel de la naturaleza, velay.

Vuelve la criada, despierta el señorito, vuelta á marcharse ella y vuelta á dormir él.

Pasa media hora, y vuelta de la criada. El joven se decide á salir de la cama. Váse la criada, y efectivamente, vuelve á dormirse. Pero esto, Sr. Valdés, ¿es humorismo ó guasa? Es imposible, Clarín no ha podido leer á Roqueplín.

Vuelve la criada, y Octavio, para evitar que entre, da un salto y se pone de pie en la cama. «No se puede entrar, no se puede entrar.»

Vamos, ya esto es humorismo puro *aforrado en Paul de Kock*, para imitar yo también á otro estilista no ménos célebre que Palacio Valdés. ¿Cómo se habrá reído Clarín ante la travesura de Octavio (que así se llama el dormilón)? Vuelve á marcharse la criada, y vuelve á dormir el señorito.

Pero Sr. Valdés, ¿vamos á estar todo el libro así, la criada viniendo y el señorito burlándose de ella? Francamente, ¿es que Octavio quiere que la doméstica entre en la alcoba? Pues dígalos sin rodeos.

El sol, más atrevido que la criada, penetra en la estancia.

(1) Alacón.

Aquí agota el Sr. Palacio las tintas de su paleta; aquí aparece el estilista: pág. 14.

«El joven duerme con más sosiego que nunca, mientras su cabeza arde y se inflama con los rayos del sol. Estos penetran como un torrente por todos los huecos de la blonda cabellera y la iluminan interiormente y la convierten en una masa incandescente que arroja por intervalos llamas extrañas y fugaces.»

Y a todo esto, sigue durmiendo el joven; si tendrá trascendencia la cosa que se le inflama la cabeza y se está tan quieto. Como modelo de estilo podrá pasar, pero no pasa de ahí.

Pág. 15: «La atmósfera empieza a verse surcada por algunos insectos alados que zumban con tonos agudos y mareantes. El reloj de bolsillo que está sobre la mesa hace coro, cual otro insecto, con un levisísimo tic tac al zumbido de sus compañeros.»

No hay Clarín ni trompeta que me pruebe a mí que aparte del estilo deja de tener mérito el atrevimiento de la comparación.

Abrese la puerta, y ahora parece que va de veras, por el ruido que mete la madre de Octavio al entrar en el cuarto.

Y yo salgo, porque este artículo se va extendiendo demasiado. Hemos estudiado al estilista. Hablaremos del pensamiento... pero si dice el autor que no lo tiene!

Réstame añadir una observación a los lectores. Por regla general, las primeras páginas de un libro de esta índole son las más cuidadas. Que se juzgue, si las que dan comienzo a la novela son de este corte, de la tela que habrá en las trescientas y tantas que restan. Una cosa es predicar, y otra cosa vender trigo, Sr. D. Armando Palacio Valdés. ¡Cuántos poetas, cuántos novelistas injustamente tratados por Vd. saborearán hoy la ruidosa caída que a pesar de Clarín y comparsa ha dado *El señorito Octavio*!

ANICETO VALDIVIA.

NOTA. Véndese a doce reales en las principales librerías. Una peseta más que *Marianela*.

SOIRÉE.

GEOGLÍFICOS.

(En esto, como en todo lo demás, no hay quien nos moje la oreja. Y si no, vayan ustedes viendo.)

I.

DOÑA TOMASA	EL INFIERNO	DON CÉSAR
MADRE POLÍTICA DE		HIJO POLÍTICO DE
DON CÉSAR.		DOÑA TOMASA.

II.

TEN	SEA	DO
PINTO	ISIDORO	VALDEMORO.

III.

2ª	}	Doña Telesfora Rodriguez.	VILLA DEL OSO
		La Srta. Julia Sanchez.	
		La seña Tiburcia Martinez.	
		La tia Gregoria Lopez.	
		Canuta Perez.	
Sra. y Srtas. de Gonzalez.	EL MADROÑO.		

IV.

.....

 Gusto. Gusto — gusto.
 SINESIO DELGADO.

SOLUCIONES

A LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

- 1.ª—Dolores.
- 2.ª—Paca.
- 3.ª—Mato.
- 4.ª—Ramo.
- 5.ª—Paco.

CUADRO DE PUNTOS.

P a r a
 P e r a
 P i r a
 P u r a

LOSANGE.

E
 E L E
 E L E N A
 E N E
 A

**

LOGOGRIFO.

Soluciones parciales: Har—piar—ria—lira—rail—par—pila—pia—ira.—Solucion total: Pilar.



Un revendedor que habia hecho su *Agosto*, a pesar de estar en *Marzo*, con las butacas para el estreno del último drama de Echegaray, decia en el colmo de su entusiasmo al terminar el último acto de la obra:

—Esto es escribir comedias!
 —Pues lo que es yo, no me quedo sin hacer algo por D. José! Tengo mi mujer embarazada, y en cuanto dé a luz...
 —¿Nombras padrino a Echegaray?... le preguntó un compañero.
 —No, señor. ¡Le pongo al chico *Galeotto*!
 —¿Y si es chica...?
 No pudimos oír la contestacion.

**

Rescinde el contrato Stagno del Real, y no acepta el de otro año; mal, muy mal. ¡Si parece mentira, las cosas que le pasan a Rovira!

**

Hace pocos dias un marido arrojó a su mujer por la ventana. Afortunadamente, ésta se hallaba a poca altura, y la mujer no recibió más que ligeras contusiones.

¡Ventana! ¡Qué aberracion! Cuando se anhela el divorcio y se encuentra una ocasion para romper un consorcio, es preferible... ¡el balcon!

**

A un agente de orden público le han robado el reloj. No se dice si le dejaron el sable. Lo que sí se asegura es que sintió el sablazo.

**

Presidiendo una funcion, al obispo, en Barcelona, le han robado el almohadon que tenia en la poltrona. ¿Qué tal, con la devocion de la persona?

**

INTERIOR.

Boletin de la semana: escolar, orden completo. resúmen de los sucesos más notables. El domingo se aplaudió mucho el concierto del Circo de Rivas. Vazquez como siempre. En el Fomento de las Artes, gran velada, donde leyeron sus versos los poetas más distinguidos en honor del gran maestro, del inmortal Calderon de la Barca. Salon lleno. Se han reunido los autores dramáticos con objeto de firmar una escritura y tomar varios acuerdos respecto del centenario de Calderón. Muy bien hecho. Manifestacion y meeting

escolar, orden completo. Aclaman los estudiantes a Echegaray: baja el génio. Tiene lugar el abrazo de Pozas. Van cinco presos; causas leves, no hay cuidado. Se anuncian varios estrenos. *Las Cartas Conservadoras* lanzan sus hojas al viento. Los robos han sido escasos, tienen lugar dos incendios; los muertos a mano airada son pocos, gracias al cielo; los petardos continúan, siguen cesantes los griegos. Banquete abolicionista en Fornos. Muere *El Buñuelo*. Se extingue *La Filocera*. Requiescat. ¡Paz a los muertos!

ESPECTÁCULOS.

Efecto de las condiciones de esta publicación, es algo tarde ya cuando podemos ocuparnos de los estrenos verificadas en Madrid en la última semana; pero es tal la importancia de éstos, que no podemos prescindir de hacerlo, aconsejando de paso á aquellos de nuestros lectores que no los hayan visto, que acudan á los teatros Español y de la Comedia, seguros de pasar, en ambos, una agradabilísima velada.

El Gran Galeotto es la última producción dramática de don José Echegaray. De las obras de este privilegiado autor se dice lo que de los discursos de Castelar. El último es el mejor.

El estreno del *Galeotto* ha sido un verdadero acontecimiento literario: jamás ovación más entusiasta ha sido obtenida por ningún autor; el frenesí del público, desbordándose de la sala, acompañó, entre vitores y aplausos, al inspirado escritor hasta su misma casa, y entre los acordes de una improvisada serenata continuaron las aclamaciones hasta la madrugada.

Nada diremos de su argumento, nada de su grandilocuente estilo, ni de su sóbria é inspirada versificación; no recordaremos los poéticos, nobles y atrevidos pensamientos que la esmaltan; no pondremos de relieve la verdad y el arte con que ha sabido conducir la trama y justificar las más inesperadas situaciones. ni relataremos una por una las infinitas bellezas que atesora el drama, porque, además del corto espacio de que podemos disponer, el éxito ha sido de tal resonancia, que casi casi, sería ofender á nuestros lectores, contarles hoy lo que de seguro han visto y han aplaudido ya.

No podíamos, sin embargo, dejar de ocuparnos de este acontecimiento en las columnas del MADRID CÓMICO, aunque sólo fuese para enviar nuestra más cordial enhorabuena al Sr. Echegaray. Recíbala, pues, de todo corazón.

La interpretación esmeradísima de la obra, contribuyó poderosamente al éxito.

La novela cómico-dramática, *El hijo de la nieve*, original de los Sres. Carrion y Vital Aza, estrenada el lunes en el teatro de la Comedia, tiene mucha vis cómica y algunos cuadros bien pensados, y deliciosamente escritos, dignos de la reputación envidiable que en la república de las letras han alcanzado los dos aplaudidos escritores que la firman.

Su género, entre cómico y melodramático, no es el más apropiado ni adecuado para la escena del teatro de la Comedia, y sin embargo de esto, el público recibió con regocijado aplauso todo el acto primero, y los cuadros de la casa de préstamos, el portal invadido por los lacayos, el salón del Prado en una tarde de Carnaval y otros, donde las aptitudes de los autores están, digámoslo así, en su verdadero centro. La ejecución perfecta, como ya es costumbre en la compañía que dirige el inteligente Sr. Mario, nada dejó que desear. Entre las decoraciones, llaman poderosamente la atención el final del primer acto, que representa la Plaza de Oriente en una noche de nieve, y el final del tercero, que es una preciosa acuarela, representando la pradera del Canal.

Mujer gazmoña y *Very-Well* fueron las obras escogidas por la simpática y aplaudida primera actriz señorita doña Dolores Abril para su beneficio en el elegante coliseo de la Corredera de San Pablo.

La concurrencia escogida y numerosa que ocupaba aquella noche todas las localidades del *Teatro Lara* manifestó de un modo elocuente el cariñoso aprecio que siente por la joven artista, que de seguro contará aquella noche como uno de sus mejores recuerdos en su carrera.

La señorita Abril fué muy aplaudida en las dos obras, y obsequiada al terminar la representación con preciosos ramos de flores y una profusión de regalos, algunos de ellos de mucho valor y verdadero mérito artístico, recuerdo delicado de sus muchos admiradores.

LIBROS.

Hemos recibido la bellísima comedia en dos actos y en verso, titulada *El Géminio*, original de la señorita doña Joaquina A. Oliván, representada con extraordinario éxito en el teatro de Santander el 24 del corriente.

La obra revela condiciones nada comunes en la señorita Oliván para cultivar el difícil género á que se dedica, y no dudamos que alcanzará justo renombre en la república literaria.

Bajo la dirección del Sr. Novo y Colson ha empezado á publi-

carse una obra que está llamada á obtener un éxito tan grande como merecido.

Los *Autores contemporáneos ó Juyas del teatro moderno*. Coleccionar las obras más notables de nuestra moderna escena, haciéndoles preceder de biografía y juicios debidos á la pluma de nuestros más eminentes críticos, es el objeto que se propone el Sr. Novo, y á juzgar por el lujo que el primer cuaderno revela ha de superar á cuantos esperamos pudiese hacer concebir el anuncio de esta publicación.

Este primer cuaderno contiene un profundo y elegante artículo biográfico-crítico del Sr. D. Manuel Cañete, un precioso retrato del duque de Rivas y las primeras escenas del *D. Alvaro*.

Indudablemente en ninguna biblioteca ha de faltar este útilísimo libro.

CORRESPONDENCIA.

D. J. A. Zaragoza.—Hombre, por amor de Dios! ¡Antes de hacer versos, debió Vd. empezar por aprender gramática y ortografía! No nos envíe más *cartitas*.

D. F. L. Madrid.—¿Y titula Vd. *Monólogo* á un mamarracho? No nos remita más artículos.

D. M. de O. Madrid.—No sirve.

D. B. G. M.—Idem id. id.

D. A. M. A.—Idem id. id.

D. P. C. de J.—Idem id. id.

D. M. L. Málaga.—Idem id.

D. M. de B. y A. Ciudad-Real.—Idem id.

D. M. de C. Madrid.—Se publicará.

D. F. M.—Idem id. id.

D. J. G. B.—Idem id. id.

D. J. S. de O.—Idem id. id.

D. F. A. Zaragoza.—Idem id.

D. F. M. L. Zamora.—Idem id.

D. S. M. Málaga.—Idem id.

D. P. E. H. Valladolid.—Idem id. el primero, el otro es... como Vd. sabe.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO.....	1 idem.....	15
EXTRANJERO (E. postal) Y FILIPINAS.....	1 idem.....	17-30
OTROS PAISES.....	1 idem.....	25

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 20 por 100, y á los demás, el 30 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe..

VENTA (sin descuento).

		Ptas. Cs.
	25 números.....	2-30
España.....	12 idem.....	1-25
	1 idem.....	0-15
	1 idem atrasado.....	0-30
Demás Países.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1.º, 2.º, 3.º y 20 del tomo I.

Los señores correspondientes y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

NOTA. A los Sres. Correspondientes y Comisionados, no se les admite el pago en sellos.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico. Madrid.